

LA DESCOMMUNAL

monogrāfik SIETE AÑO 7 DIC 2021

revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

ISSN 2444-0205



actas
diciembre 2021


SOPA
congreso

SOPA19

VII congreso internacional de
socialización del patrimonio en
el medio rural

Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia

Fundada en 1951

 **science
commons**



Créditos



equipoeditorial

SabahWalidEspaña correcciones_maquetación
JuanjoPulidoEspaña diseño+comunicación

edita



La DESCOMMUNAL

ISSN: 2444-0205

Calle Arrieros, 4
10181 Sierra de Fuentes (Cáceres)
ESPAÑA

www.ladescommunal.org
info@ladescommunal.org

La DESCOMMUNAL, Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad es una publicación independiente, promovida por mentes inquietas y comprometidas con un patrimonio, un territorio y una comunidad.

Se permite cualquier explotación de la obra, incluyendo una finalidad comercial, así como la creación de obras derivadas, la distribución de las cuales también está permitida sin ninguna restricción. Es decir, todos los artículos están a tu disposición para leerlos, compartirlos y utilizarlos en tus publicaciones y proyectos, pero acuérdate de mencionar su origen y sus autores. Gracias!!

 science
commons



índice

editorial

Comunidad SOPA_p 03

SESIÓN PROYECTOS

01_ A partir de la experiencia: estrategias didácticas de colaboración para el aprendizaje en comunidad/Norma Angélica Juárez Salomo+Miguel Cuevas Olascoaga+Gerardo Gama Hernández
Universidad Autónoma del Estado de Morelos **MÉXICO**_pp 07-14

02_ Imaginarios y patrimonio cultural religioso a raíz del terremoto del 19 de septiembre de 2017, en el pueblo de Totolapán, Morelos/Ana Karen Arrega Salinas+Norma Angélica Juárez Salomo_Universidad Autónoma del Estado de Morelos_ **MÉXICO**_pp 15-24

03_ Revalorización de la arquitectura vernácula de Jonacatepec, Morelos/José Fausto Bustamante Figueroa+Norma Angélica Juárez Salomo_Universidad Autónoma del Estado de Morelos_ **MÉXICO**_pp 25-38

04_ EcoMuseo Minero como medio dinamizador en el catón de Abangares, Costa Rica/Stephanie Álvarez Alfaro+Donall Vargas Jarquín_Universidad Nacional de Costa Rica_ **COSTA RICA**_pp 39-47

05_ Saberes Vivos. Proyectos de co-creación para la apropiación social de los patrimonios/Alannath Ocampo Molina+Rosalba Montoya Gaviria_ **Saberes Vivos**_ **COLOMBIA**_pp 48-58

06_ Recuperando la memoria colectiva en la búsqueda de la protección y divulgación del patrimonio material e inmaterial de los colombianos [proyecto de responsabilidad social universitaria]/Sandra Jinneth Sabogal Bernal_Universidad La Gran Colombia-Facultad de Arquitectura_ **COLOMBIA**_pp 59-70

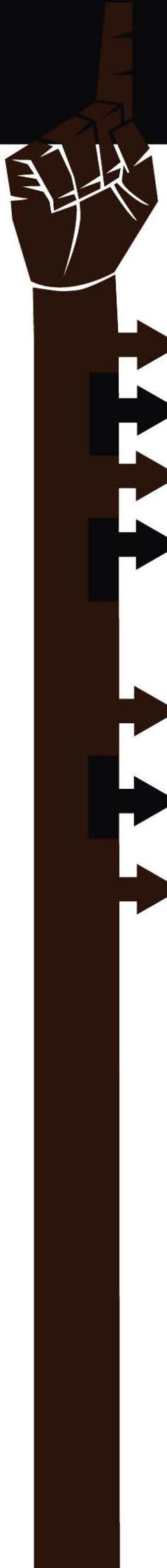
07_ Turismo activo y patrimonio cultural. Sinergias para el impulso del mundo rural en "Les Mariñes" (Villaviciosa, Asturias)/Andrea Menéndez Menéndez+Javier Tuero Ordieres_ *StasS Turismo Activo+AMM Arqueología y Gestión del Patrimonio*_ **ESPAÑA**_pp 71-86

08_ Las asociaciones solidarias como patrimonio de las comunidades rurales (1964-2015): tres casos en Santander/Sergio Alejandro Rengifo Niño_Universidad Industrial de Santander+ *FUNDACTOR (Fundación Académica de Cine y Teatro del Oriente Colombiano)*_ **COLOMBIA**_pp 87-97

SESIÓN TEÓRICA

09_ A través del patrimonio, exigir el presente y el futuro/Alissa Diesch_Leibniz Universität Hannover_ **ALEMANIA**_pp 98-111

10_ La dinámica territorial como condicionante del patrimonio cultural inmaterial, el caso de Chalcatzingo/Ana Claudia González Andrade_Universidad Autónoma del Estado de Morelos_ **MÉXICO**_pp 112-121



11_ Vías romanas, calzadas medievales, itinerarios modernos: un patrimonio material e inmaterial vivo/Manuel Barea Patrón_*Ciudadano*_ESPAÑA_pp 122-137

12_ El papel del patrimonio cultural en la era del postconflicto en Colombia/Janette Parrado Calderón_*Universidad La Gran Colombia*_COLOMBIA_pp 138-146

13_ CARTOGRAFIA DE LA CALLE 45: Imágenes urbanas en el barrio Teusaquillo/Liliana Cortés Garzón_*Ciudadana*_COLOMBIA_pp 147-155

14_ El patrimonio cultural intangible como herramienta para impulsar el desarrollo del turismo sostenible en Guanacaste, Costa Rica/Stephanie Álvarez Alfaro+Roberto Carlos Contreras Rojas +Arnold Chaves Ramos_*Universidad Nacional de Costa Rica (UNA)*_COSTA RICA_pp 156-163

SESIÓN USMEKA

15_ Acción colectiva y patrimonio. Aproximaciones a un modelo de gestión comunitaria alternativa en el caso de Patrimonio Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme/Leidy Tatiana Fonseca Amézquita_*Pontificia Universidad Javeriana*_COLOMBIA_pp 164-172

16_ El retorno de los ancestros del Sur de Bogotá
/Rafael Robles+Laura Velásquez+María del Pilar Cuéllar_*Grupo de Investigación del Patrimonio Cultural*_COLOMBIA_pp 173-185

17_ Patrimonio cultural y las prácticas comunitarias/Yeraldin Andrea Camelo Barón+Angélica Patricia Peña Cubillos_*Comunidad*_COLOMBIA_pp 186-197



SESIÓN PROYECTOS

Turismo activo y patrimonio cultural. Sinergias para el impulso del mundo rural en "Les Mariñes" (Villaviciosa, Asturias)

Andrea Menéndez Menéndez+Javier Tuero Ordieres_AMM Arqueología y Gestión del Patrimonio+StasS Turismo Activo_ESPAÑA

andreamdz@gmail.com

resumen

En este trabajo expondremos un análisis a propósito de los recursos patrimoniales y naturales de los que dispone Les Mariñes (Villaviciosa, Asturias, España). Se trata de un entorno rural privilegiado, que adolece de un tradicional abandono frente a otras zonas urbanas o rurales. Abordaremos las posibilidades en torno a una explotación sostenible de sus ricos recursos desde un punto de vista turístico y cultural. Analizaremos las posibilidades en torno a estos puntos, desde la experiencia desarrollada a través de diversas sinergias colaborativas que tratan de promover la preservación y puesta en valor del legado patrimonial, natural y cultural de este entorno privilegiado.

#Azabache, #Turismo, #Cultura, #Jurásico, #Patrimonio, #Etnografía, #Asturias.

Les Mariñes o La Marina es el nombre con el que se conoce a la zona rural costera comprendida entre Gijón y Villaviciosa, ubicada en el Principado de Asturias, en el norte de España. La zona de la que vamos a hablar pertenece concretamente al concejo de Villaviciosa y se caracteriza por la presencia de grandes recursos naturales, patrimoniales y culturales. Está formado por un conjunto de pequeñas aldeas que mantienen, en buena medida, una vida tradicional rural, en parte ligada aún, a la ganadería y la agricultura y cuyo epicentro es una pequeña villa marinera ubicada en ladera, Tazonés, un antiguo puerto que alcanzó cierta fama por su relación con la pesca de ballenas ya en el siglo XVI (PORTAL HEVIA, 2013). También es ampliamente conocida por la celebración del “Desembarco de Carlos V”, donde los lugareños recrean este hecho histórico, sucedido en 1517, cada año con mayor éxito y entusiasmo, a pesar de que en el texto original del cronista del rey no queda excesivamente claro si realmente fue allí donde pisó el rey tierra por primera vez, pero sí que se impresionó con los espectaculares paisajes de su costa (BOSQUED LACAMBRA, 2009-2010:123). Todas estas circunstancias hacen que esta villa, declarada en 1991 conjunto histórico-artístico, concentre hoy en día la mayor parte del interés turístico del entorno, con una importante oferta, fundamentalmente gastronómica, relacionada con los productos marinos.

recursos patrimoniales de Les Mariñes

Son múltiples los recursos naturales, patrimoniales y culturales, tanto desde el punto de vista material, como inmaterial, que posee este entorno rural del área de Les Mariñes. Uno de sus principales atractivos es la propia existencia aún de recursos ligados a las explotaciones agrícolas y ganaderas tradicionales, que en otras zonas ya están totalmente perdidas, pero que en esta área permanecen parcialmente vivas.

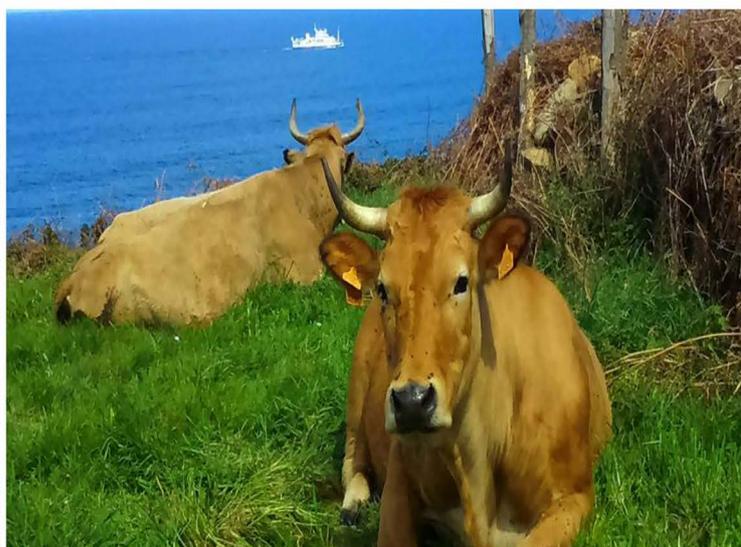
En relación con este patrimonio prima la presencia de la arquitectura típica de la zona. Todavía podemos observar la presencia de la típica casa mariñana de planta baja, que en el pasado integraba la cuadra para el ganado dentro de la propia estructura arquitectónica de la vivienda. Aunque en la mayoría de los casos ya han sido profundamente transformadas y sus usos tradicionales ya han cambiado; sin embargo algunas de ellas todavía conservan su esencia estructural, dos espacios simétricos con un portal central que separaba ambos ambientes. Bien es cierto que este tipo de espacios, a pesar del nombre, no es exclusivo de esta comarca, pero sí fue un elemento imprescindible del paisaje rural mariñano, hasta fechas relativamente recientes, formando parte de las caserías de la zona.

Hundiendo sus raíces en la baja Edad Media, pero consolidada ya en época moderna, la casería, ha sido la forma de explotación rural por excelencia del campo asturiano y se ha mantenido hasta la actualidad, pero con profundos cambios, más rápidos en la zona costera desde mediados del siglo XX. Se trata de una unidad de residencia, explotación y producción familiar que englobaba la casa, las dependencias anejas como la cuadra, o relacionadas con el almacenaje como los hórreos y otros elementos como el huerto y otras tierras que solían localizarse dispersas. En la casería uno de sus rasgos fundamentales era la autarquía siendo el resto de actividades como herreros, carpinteros, sastres y un largo etcétera, oficios que se desarrollaban con carácter estacional y no tareas realizadas en exclusividad (GÓMEZ PELLÓN 1995:90-92).

En la zona de La Marina o Les Mariñes podemos observar en un espacio natural privilegiado algunos de estos en elementos aún en uso, como es el caso de los hórreos y paneras destinados al secado y almacenamiento de las cosechas. Se trata de estructuras que se localizan en el norte y noroeste de la Península Ibérica: Galicia, Asturias, Norte de Portugal, País Vasco y Navarra, que a pesar de sus diferencias constructivas y estilísticas tienen en común que están levantados sobre pilares, que evitan la humedad y el acceso de alimañas o roedores (GRAÑA GARCÍA y LÓPEZ ÁLVAREZ, 1984; GRAÑA GARCÍA, 2013:213).

Estos espacios de almacenamiento fueron fundamentales en una sociedad con un sistema agrario donde el cultivo del cereal era fundamental en el sistema económico tradicional. Sin embargo es interesante remarcar que este tipo de estructuras hunden sus raíces en diversas variantes de un sistema extensamente utilizado desde el Neolítico en Oriente Próximo, y fundamentalmente desde la Edad del Bronce y la Edad del Hierro, con abundantes ejemplos documentados en diversas épocas y contextos geográficos (SALIDO DOMÍNGUEZ, 2009:110 y siguientes). Para el caso romano y para el contexto que nos ocupa es interesante citar el caso del *horreum* documentado en la Villa romana de Veranes en Gijón (FERNÁNDEZ OCHOA *et al.* 2013).

Este sistema de almacenaje fue paulatinamente desarrollado en la zona asturiana y bien acogido debido fundamentalmente a la necesidad de habilitar espacios que protegieran las cosechas de la humedad característica de esta zona. Este sistema de almacenaje se convirtió en fundamental en la economía tradicional asturiana preindustrial donde el cereal era un elemento primordial, por su versatilidad para la alimentación tanto de la unidad familiar como del ganado, así como para el pago de tributos. La primera imagen conservada de un hórreo en la Península es del siglo XII, presente en las Cantigas de Alfonso X. El modelo considerado tipo asturiano que hundiría sus raíces en la Edad Media, de planta aproximadamente cuadrada levantado sobre pies troncocónicos de madera o piedra, no es homogéneo y tiene diversas variantes, una de ellas la denominada “Villaviciosa”, correspondiente a la comarca que nos ocupa (FERREIRA RIBEIRO, 2017:38 y siguientes).



Casa mariñana (arriba izquierda). Ganado en los pastos (arriba derecha) y hórreo con corredor (abajo izquierda), de la zona de Oles. Abajo a la derecha hórreo sin corredor en la villa marinera de Tazones. Fotografía de StasS.

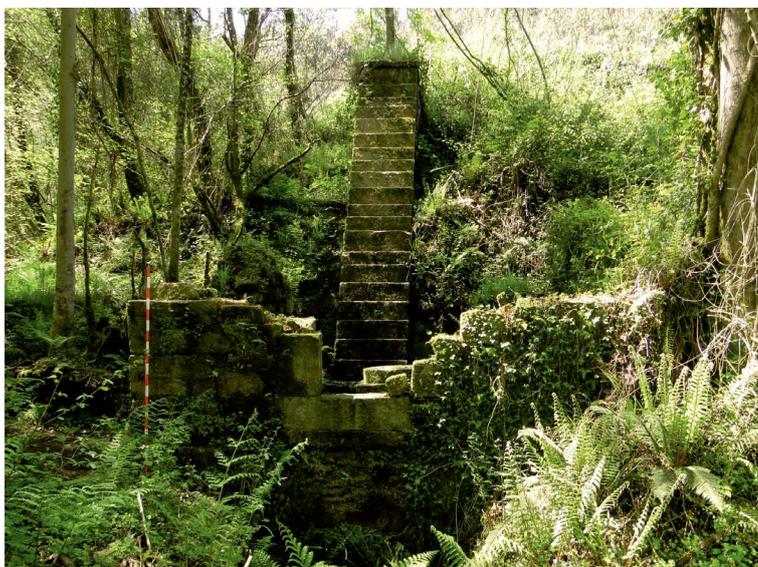
Pero este elemento de almacenamiento no es exclusivo de esta área siendo muy importantes las similitudes formales y técnicas entre los ejemplares conservados en Asturias y los graneros aéreos o palafitos conservados en diversas partes del mundo, con idénticas funciones, como ya fue recogido tempranamente por Frankowsky en 1918, estableciendo paralelismos con elementos subsaharianos, japoneses o en los Balcanes, entre muchos otros (FRANKOWSKY, ed.1986).

Un caso especialmente interesante en esta línea, por sus similitudes formales con el caso asturiano, además de otras importantes conexiones etnográficas y culturales que apuntaremos a lo largo de estas páginas, es por ejemplo el de los *Nayla* o *Serender* turcos localizados a orillas del mar Negro pertenecientes a la cultura de los “Laz”, de origen caucásico (ISKENDER, 2003). Estas estructuras, y su uso, son prácticamente idénticos al caso asturiano.

A partir del siglo XVII, la llegada del maíz procedente de América supone una revolución. Con su expansión se produjeron profundos cambios para adaptarse a mayores y mejores cosechas de cereal que revolucionaron la llamada “cultura del pan”. En el caso asturiano se expande así la construcción de paneras, habitualmente de mayor tamaño que los hórreos y siempre con corredor, lo que facilitaba el secado del maíz. No en vano, según diversos estudios fue en Asturias donde por primera vez se plantó el cereal en Europa, introducido en un arca de madera que aún se conserva en el Museo de Tapia de Casariego, de la mano del almirante tapiego Gonzalo Méndez de Cancio en los primeros años del siglo XVII (BOUZA BREY, 1952:169 y siguientes).

Dentro también de la denominada cultura del pan se encuentra la presencia de otro rico legado patrimonial de la zona, como son los ingenios preindustriales para la transformación del cereal. Es el caso de los restos de la producción molinera hidráulica tradicional, que también sufrieron un amplio desarrollo con la llegada del maíz, de los que se conservan interesantes ejemplos en el entorno mariñano, como los ubicados en la parroquia de Oles, donde destaca un maravilloso conjunto etnográfico, que discurre junto a la denominada riega de los molinos. Las cuatro estructuras conservadas son denominadas “Molín Nuevu”, “Molín del Medio”, “Molín d’Abaxu” y “Molín del Mancebu”. Funcionaron por el llamado sistema de vecería, es decir, cuando el molino pertenecía a un grupo de personas, que establecían turnos de molienda (BALBÍN LOREDO, 2000:42 y siguientes) (figura del Molín Nuevu, el Molín del medio y del Molín del Mancebu).

Se trata de un conjunto que, aunque en ruinas, conserva buena parte de las estructuras tradicionales, atesorando parte de sus imponentes sistemas de funcionamiento, que se encuentran en una zona, con un paraje natural excepcional, donde también existen algunas especies naturales protegidas. En sus restos abandonados todavía puede apreciarse la importancia de una labor que, durante años, fue imprescindible en la economía de la zona. En Asturias llegó a haber miles de molinos en funcionamiento. Durante muchos años, los espacios de trabajo colectivos en torno a la explotación y proceso del cereal, como eran los molinos, fueron los lugares donde se desarrollaba buena parte de la vida de los aldeanos, las relaciones sociales o incluso acuerdos o negocios (GARCÍA MARTÍNEZ, 2007:23 y siguientes). Con las mejoras de la vida campesina, y la llegada de la electricidad, estas estructuras fueron paulatinamente abandonadas, siendo hoy en día unos pocos los que aún se mantienen en funcionamiento.



Arriba, detalle de la caída de agua del “Molín Nuevu”. A la derecha detalle de la piedra de arenisca del “Molín del medio”. Abajo fachada norte e interior desde la cubierta, ya desaparecida totalmente, del “Molín del Mancebu”. Fotos Andrea Menéndez.

A pesar de que en Les Mariñes, y el resto de la comarca, se conservan un buen número de estas estructuras, como el magnífico conjunto en torno al río Merón en el entorno de Argüero, el conjunto de Oles es de especial interés, tanto por el encanto del paisaje, como por la cercanía a otra emblemática industria de la zona. Estas estructuras comparten espacio con las únicas huellas, hoy por hoy parcialmente visitables, de una de las industrias más emblemáticas y diferenciales de Asturias, que fue de excepcional importancia en la historia pasada de esta comarca. Se trata de la industria azabachera a la que estaba ligado el trabajo de mineros y artesanos que, como en otros oficios ya citados anteriormente, se daba la peculiaridad de que se trataba fundamentalmente de trabajos estacionales, que eran combinados con las tareas agropecuarias propias de la casería (MONTE CARREÑO, 1986).

Como dato de interés en Turquía, donde ya hemos apuntado que existen otros paralelismos arquitectónicos ya citados, hay también un importante centro productor minero y artesanal de azabache, donde la minería de la zona rural de Erzurum, ya en retroceso por la entrada de material más fácil de obtener de zonas como Georgia, se sigue realizando de manera estacional, y de forma rudimentaria, como se realizaba en Asturias hasta hace cien años (KINACI, 2013; KOKAMAN, 2013; PARLAK, 2001). En esta zona entre otros términos locales, se le denomina también ámbar negro en la línea de los antiguos lapidarios clásicos (MENÉNDEZ MENÉNDEZ, 2019b).

Este patrimonio natural y cultural, tanto material como inmaterial forma parte de otro rico legado presente en la zona, de la mano de su naturaleza geológica jurásica. Los yacimientos de icnitas vinculan a esta zona con el área protegida denominada “Costa de los dinosaurios”, también con importantes restos paleontológicos inventariados y recuperados gracias a la labor que se desarrolla desde el MUJA (Museo del Jurásico de Asturias) ubicado en Colunga.

Otro protagonista del legado jurásico es la cantería histórica tradicional con la explotación de la afamada arenisca de la zona, que fue la materia prima de múltiples edificios históricos de la comarca o de otras vecinas. Asimismo también fue de especialmente utilizada para la fabricación de las piedras de los molinos hidráulicos o las tradicionales muelas de afilar (GARCÍA MENÉNDEZ, 1962:54 y 55). Aún hoy en día se mantiene una cantera en funcionamiento, la llamada “Los Gemelos” en Quintueles, cuyos dueños además suelen ser quienes realizan los rescates de materiales paleontológicos en riesgo, en los acantilados, en colaboración con el MUJA.



Izquierda vista panorámica de los acantilados de Oles, con la cascada que produce la desembocadura del arroyo de los molinos, en torno a la que se localizan restos de vetas de azabache. A la derecha arriba restos de icnitas y abajo fragmento de azabache y vetas visibles en los acantilados de Oles. Imágenes cortesía del fotógrafo Berto Ordieres.

Volviendo al azabache, el de Les Mariñes se ha definido una madera fosilizada procedente del Jurásico Superior que, aunque, tradicionalmente fue considerada dentro del grupo de los lignitos (CAMPÓN *et al.*, 1978); estudios más recientes determinaron que es en concreto un carbón húmico perhidrogenado, que debe sus especiales características y estabilidad a las circunstancias que se dan durante su formación, como es, entre otras, su impregnación en hidrocarburos (SUÁREZ RUIZ *et al.*, 2006).

Aunque se puede localizar en diversas partes del mundo, y en otras zonas de la península ibérica, como por ejemplo Portugal o Teruel, en este último caso del Cretácico y con otras características; el de Les Mariñes, por su excelente calidad y, en especial el de la zona de Oles ha sido considerado tradicionalmente uno de los mejores del mundo, en buena medida gracias a su importante recorrido histórico junto con el inglés, los dos principales centros productores de Europa Occidental. Podemos decir que es una de las primeras materias primas utilizadas por el hombre, junto con otras afines, utilizadas en la misma línea, y desde su origen, ha sido utilizado en dos vertientes, adorno personal y amuleto protector. Es habitual su localización en yacimientos arqueológicos, formando parte de ricos ajuares en diferentes periodos históricos (MENÉNDEZ MENÉNDEZ 2003, a y b, 2019, a y b).

Durante la Edad Media comenzó un especial desarrollo de esta industria en Asturias, concretamente en el entorno de Les Mariñes, vinculada al desarrollo del Camino de Santiago. El material mariñano era el único admitido por el Gremio de azabacheros de Santiago de Compostela, como así se exigía en sus ordenanzas, protegiendo un rico monopolio, lo que supuso una gran expansión de la industria en la zona, por el comercio con Galicia, tanto de piezas elaboradas, como de materia prima. Durante esta etapa se tallaba todo tipo de piezas que eran del gusto de los peregrinos, como por ejemplo pequeñas figuras de Santiago para ser cosidas en la ropa o en el sombrero de las que tenemos algunos ejemplares localizados en contextos arqueológicos y otros se conservan en museos de todo el mundo. Pero no toda la materia prima usada en relación al Camino era de Asturias, a nivel peninsular también se trabajó con material de otras zonas como la de los citados Teruel y Portugal (MENÉNDEZ MENÉNDEZ, 2019a:521).



Arriba izquierda única bocamina de azabache abandonada visitable. Abajo fragmentos de desecho de la escombrera de la mina. Arriba izquierda ejemplos de adorno personal realizados en azabache en diferentes épocas en la península Ibérica. a) cuenta procedente de un monumento megalítico; b) cuenta tardorromana; c) botón o adorno en forma de cruz del siglo XIX; d) botón o pasador del siglo XIX; e) mano de azabache siglo XX; f) Santiago peregrino de azabache. Abajo derecha. Artesana Carmen Valdés trabajando en la actualidad con una pieza de azabache de Oles. Fotos de Andrea Menéndez.



0 10 cm



La paulatina decadencia del Camino de Santiago, ya a lo largo del siglo XVI y fundamentalmente a partir de los siglos XVII y XVIII hizo que se buscasen otras vías de comercio, por lo que comienza un floreciente el negocio con América que se mantiene hasta el siglo pasado. Los materiales exportados eran fundamentalmente pequeños dijes, joyas, rosarios y sobre todo las higas, manos representando un gesto defensor que fue introducido en la península por los fenicios, muy utilizada por los romanos y ejecutadas en diversos materiales. A partir de la Edad Media, será la higa realizada en azabache uno de los amuletos contra el “mal de ojo” por excelencia y desde la península se exportó a América, tanto el material, como el significado, siendo muy utilizado en múltiples países, especialmente en Cuba y siendo un ejemplo emblemático más de los prestamos culturales establecidos recíprocamente entre América y la Península. Por ejemplo entre otros, en el caso de Colombia, en algunas zonas era habitual el uso de rosarios de azabache a modo de collares, como en Medellín, y según las investigaciones realizadas por otros en algunos pueblos de los departamentos Boyacá o Nariño aún permanecía viva la costumbre de colgar higas en el cuello de los niños (FRANCO MATA, 1991; MONTE CARREÑO, 2004).

En Venezuela, de las profundidades del río Orinoco se extrae un material carbonoso fósil afín al asturiano (PAULO *et al.*, 2010). No nos interesa entrar en las características geológicas específicas del material, ni en los manidos debates sobre las calidades de unos y otros materiales, que envuelven el mundo artesano, optando por ensalzar lo propio desprestigiando lo ajeno, como ocurre en centros productores como España e Inglaterra. Lo realmente interesante es que, al igual que con otras materias primas análogas este material ha sido utilizado con fines similares desde época precolombina y también posteriormente, para producir materiales similares a los que llegaban de la península ibérica, como la higa (GONZÁLEZ CRIMELLE, 1989)¹. Se trata en definitiva de relaciones e intercambios culturales en torno a un patrimonio material e inmaterial aún vivo que no deben perderse. No en vano, la tradición exportada a América hace siglos, como las higas o las cuentas facetadas de catorce caras denominadas aquí “talla asturiana”, y utilizadas allí también con fines protectores, pueden ser hoy rastreadas en diversas tiendas, importadas a España desde Venezuela para su uso como amuleto protector (figura de piezas del artista Tito Torres Loreto).

1. Agradecemos a Tito Torres Loreto, artista venezolano, el proporcionarnos información sobre la situación actual de esta artesanía en su país, así como referencias bibliográficas de interés fruto de su empeño personal en poner en valor esta expresión artística tradicional, también muy floreciente en el pasado de Venezuela y hoy en decadencia.



Arriba algunas piezas elaboradas por el artista venezolano Tito Torres Loreto. Fotos cortesía del autor. Abajo un escaparate de una tienda en Madrid (España). Foto de la autora tomada en 2019.

En la actualidad, en la península Ibérica, aún existen artesanos que siguen trabajando el azabache asturiano, pero se trata ya de una industria en decadencia tras cien años del cierre oficial de las minas de azabache, que se ha abastecido de desechos de escombreras de la minería antigua, ya muy agotadas, que proporcionan piezas de muy pequeño tamaño; o en argayos de acantilado, que a menudo proveen de material de calidad muy precaria, lo que condiciona el tamaño de las piezas y también su durabilidad, por la presencia de impurezas. Esto hace que cada vez sean más los artesanos que, desde hace décadas, trabajan con azabache de otros países, lo cual es algo totalmente entendible y legítimo, ante un problema de abastecimiento ya centenario. La problemática reside en que, lamentablemente, mientras algunos artesanos trabajan con azabache foráneo de manera abierta y sin complejos, como en Galicia, otros juegan al engaño y esto se traduce en un peligroso juego que pone en riesgo la pervivencia de una industria ya en total decadencia. Tristemente algunos abanderados del denominado “auténtico azabache jurásico de Villaviciosa”, que ni siquiera saben realmente de donde procede la materia prima que compran a sus proveedores han optado en la actualidad por ensuciar la reputación de otros artesanos, con esta misma excusa, en diversos foros y medios de comunicación, en un intento de copar un mercado ya muy debilitado. Esto, que puede suponer un beneficio a corto plazo, tan solo pone más en riesgo la ya precaria pervivencia de esta artesanía devaluando el valor de esta singular materia prima. Pero tampoco es algo nuevo. La última gran explosión de la industria azabachera asturiana sucedió a finales del siglo XIX y principios del XX, de la mano de la moda Victoriana inglesa vinculada al luto. Al no poder afrontar la alta demanda de materia prima, los ingleses importaron en pocos años cientos de toneladas procedentes de España (MONTE CARREÑO, 1986:54). Sería nuestra península el origen de buena parte de la materia prima de las afamadas piezas victorianas de Whitby, la capital azabachera inglesa. Los artesanos y mineros ingleses, recelosos por la caída de su propio sector extractivo, y también posiblemente a que en el furor de la alta demanda se exportó material de calidad diversa, y no solo la más óptima, optaron por desprestigiar el material procedente de España, una idea que ha permanecido viva en el sector artesano inglés (MULLER, 1987:101). Esto es algo similar a lo que ocurre desde hace décadas con materiales procedentes de otros países que copan el mercado actual, cuya calidad se critica en público, pero se usa los talleres (MENÉNDEZ MENÉNDEZ, 2019a:524 y siguientes).

Hoy por hoy, y desde el final de la minería no hay ninguna forma de abastecimiento comercial normalizado, ni ningún control gremial interno, ni administrativo externo, que regule el origen de la materia prima que se vende como local. Tampoco en el caso inglés, donde los artesanos afirman recoger la materia prima local de las playas y el entorno costero de Whitby, pero al contrario que en el caso asturiano, ellos sí han sabido explotar su vertiente cultural y turística, con la presencia de tiendas de tradición centenaria y de museos públicos o privados, con interesantes ofertas y actividades en torno a este legado. La única garantía sobre el origen de la materia prima es la palabra del artesano o joyero que nos la vende.

En el caso asturiano, el paso de las décadas ha ido apagando una industria diferencial, de la que poco queda hoy en relación con lo que fue su rico pasado. La introducción de materias primas más baratas ya en la segunda mitad del siglo XIX, el posterior cierre de las minas, los cambios sociales y de las modas, y ya más recientemente el fracaso de proyectos para su puesta en valor o la muerte de figuras emblemáticas de la artesanía tradicional de la zona mariñana; o del llamado “último minero”, Tomás Noval; o artistas innovadores de otras comarcas que dieron una vuelta de tuerca a esta artesanía a partir de los años 80, con creaciones y combinaciones novedosas, como el carismático e irreplicable Eliseo Nicolás “Lise”, que fue presidente hasta su muerte de la pionera “Asociación Acebache” surgida en 1999, han marcado un antes y un después, en una cultura ya en vías de extinción (MENÉNDEZ MENÉNDEZ, 2019a:523).

Como vemos, el entorno de Les Mariñes y sus parroquias, son un espacio rural costero de enorme riqueza, con enormes paralelismos en otros puntos geográficos muy alejados como los ya citados, y otros con los que podrían establecerse importantes contactos y sinergias. Pero lamentablemente, el presente pasa por el lastre que se arrastra desde el siglo pasado protagonizado por el abandono y desamparo administrativo de este espacio rural, a favor de otras áreas o enfoques considerados quizás más rentables económica o políticamente.

Como ya hemos expuesto en otros trabajos, el olvido constante de una zona que otrora fue foco de una industria absolutamente diferencial debería al menos formar parte de la red de centros de interpretación o museos que, con temas de lo más variado, y en ocasiones no tan singulares y diferenciales, salpican la geografía asturiana, con mayor o menor fortuna. Bien es cierto que en el momento en el que vivimos, la aplicación de una fórmula que abogue por un turismo sostenible que sea rentable y a la vez no traspase la línea del llamado “morir de éxito” traducido en este caso, en poner en riesgo los restos patrimoniales que todavía perviven de forma muy precaria, puede ser fina. Pero en nuestra opinión sí sería fundamental un espacio cultural en este contexto mariñano, que proteja la verdadera historia y cultura que ha hecho de esta zona un lugar históricamente conocido, sin que se manche o desvirtúe con intereses personales, que poco tienen que ver con la cultura y la protección de un patrimonio tan singular y que ayude a revitalizar la economía de una zona rural especialmente olvidada.

Pese a las posibilidades y recursos existentes, dejando aparte los estudios destinados al área paleontológica, que sí han recibido amplia atención y protección, junto a los de otras comarcas vecinas; la implicación administrativa en la zona que nos ocupa en torno a este legado es, hoy por hoy, cuando finalizamos la primera década del siglo XXI, casi inexistente.

A finales de 2017, intentamos poner en marcha un proyecto sin ánimo de lucro, de carácter cultural y didáctico en torno a este rico legado azabachero, para su puesta en valor desde un punto de vista histórico-arqueológico. Lamentablemente tuvo que ser cancelado poco después de su presentación oficial, debido a las malas prácticas, y uso indebido del proyecto, así como de nuestra investigación, con fines que nada tienen que ver con la protección de esta cultura milenaria, por parte de la directiva de una asociación de nueva creación, con la que establecimos una colaboración para ponerlo en práctica (MENÉNDEZ MENÉNDEZ, 2019a:524). Sin embargo la experiencia, aunque altamente negativa, trajo nuevas sinergias, como las que exponemos en estas páginas, donde la apuesta, en este caso individual y personal, de algunos vecinos de la zona, son las que sin duda han marcado la diferencia en los últimos años, apostando por negocios que fomenten el turismo relacionado con el contacto con la naturaleza o las tradiciones. En esta línea se encuentra el proyecto StasS, que ha pretendido desde su inicio aunar naturaleza, turismo y patrimonio, de una forma totalmente sostenible, con el fin de revitalizar esta zona.

El proyecto StasS que aúna deporte, patrimonio y naturaleza, da inicio en el año 2015 para el fomento del turismo activo, con sede en Oles, pueblo natal de Javier Tuero Ordieres y cuyo epicentro está en la antigua casa familiar, que pese a las transformaciones, mantiene la esencia de un espacio totalmente rural rodeado de naturaleza y tradición. Esta nueva propuesta se inició con una presentación oficial en diversos organismos, a través de diversas actividades, promociones y presentaciones, participando en entidades como el Cluster de Empresarios de Turismo Rural y llevando el patrimonio y la riqueza de la zona, desde el turismo activo, vinculado al disfrute de la naturaleza y el patrimonio, tanto a pie como en bicicleta, a ferias de turismo al uso como Fitur en Madrid y otros foros.

La propuesta de actividades de calidad, en torno a un turismo experiencial, dando a conocer parajes rurales y recursos patrimoniales emblemáticos relegados al olvido ha sido foco de nuevas propuestas y colaboraciones.



Actividades realizadas por StasS en torno al turismo activo y cultural promocionando la zona mariñana. Fotos StasS.

Fueron varios los proyectos forjados en las últimas décadas, en relación al azabache, que nunca llegaron a ver la luz, a pesar de invertir gran cantidad de recursos públicos destinados a poner en valor esta riqueza. Curiosamente, ninguno de ellos, estuvo destinado a ubicarse en Les Mariñes (MENÉNDEZ MENÉNDEZ, 2019a:522). Sin embargo hasta la fecha, las únicas propuestas de turismo oficiales que existen en la zona, en torno a este legado residen en una ruta de senderismo al uso, denominada “del azabache”, que termina donde empieza buena parte de la propuesta de StasS. Un espacio con mesas de recreo ubicadas sobre la escombrera de la única bocamina visitable, a la que no se puede acceder. Se trata del único elemento que realmente puede hacer que la ruta, con paisajes excepcionales, se denomine de esta manera.

Detrás del telón final de la ruta oficial es donde comienza, precisamente, una parte de toda la riqueza citada en estas páginas, hoy por hoy abocada a su irremediable desaparición y de donde parte, en buena medida, algunas de las propuestas de StasS. Una de las actividades que se realizan de forma altruista desde StasS es el adecuado mantenimiento de algunas de las zonas anteriormente mencionadas, para que sean accesibles durante todo el año, ya que el clima especialmente húmedo y lluvioso de la zona hace que se vuelva intransitable en un corto espacio de tiempo.

Las huellas mineras en la zona de Les Mariñes son muy abundantes, pero hoy por hoy no son visitables y no forman parte de ninguna protección, ni actividad de promoción turística o cultural, a excepción de la ya mencionada. El rico legado minero duerme desde hace cien años entre bosques, escombros y derrumbes de angostas galerías que recorren el subsuelo mariñano. Una de las excepciones es la mina propiedad de la familia del emblemático Tomás Noval, el llamado popularmente “último minero”, que fue el único que en solitario proveía de materia prima, a diversos artesanos, tanto asturianos como gallegos, afición que mantuvo viva hasta pocos meses antes de su muerte, en 2008, con 87 años. Se ubica en una finca privada, y junto a la entrada de la mina descansan, por su expreso deseo antes de morir, sus cenizas y las de su hijo, artesano azabachero, fallecido pocos meses después.

Algo similar ocurre con el pasado molinero, que a excepción de algunas estructuras, que forman parte de alguna ruta oficial de la comarca, el resto languidece en el olvido. El trabajo de StasS ha pretendido potenciar el conocimiento de esta zona y el respeto por su naturaleza y recursos de una forma sostenible, que no ponga nunca en riesgo su preservación. Se ha fomentado el acercamiento e interés en su conservación, tanto en la población local, como en los cientos de turistas, que han acudido a conocer de una forma diferente ya esta zona, desde múltiples comunidades peninsulares y también desde un gran número de países. Las rutas se cierran también con actividades didácticas en torno al azabache en la sede de StasS, en el corazón rural de Oles, donde también hay un pequeño espacio expositivo didáctico en torno a esta temática.

Desde el inicio de esta apuesta, y de forma paralela a las actividades puramente empresariales, se han venido desarrollando diversas líneas de trabajo, en colaboración con otras entidades, o profesionales, desde diferentes puntos de vista, en torno al conocimiento, investigación y la puesta en valor de este patrimonio, organizando jornadas didácticas, de puertas abiertas y participativas para fomentar el emprendimiento de los jóvenes y realizando un acercamiento de las nuevas generaciones del entorno a su rico pasado cultural, fomentando también la generación de nuevos proyectos.

Se ha intentado también implicar a otros miembros de la comunidad, para que los visitantes foráneos se sumerjan en todos los recursos de la zona, incluidos los gastronómicos. Se han organizado diversas actividades en la naturaleza, fomentando los valores del entorno y realizando demostraciones de antiguos oficios, incluido el trabajo tradicional del azabache, hoy realizado ya con otro tipo de herramientas mecánicas, que ya nada tienen que ver con los procesos y herramientas tradicionales, que de no ser por el intenso trabajo recopilatorio etnográfico que realizó Valentín Monte Carreño (1986), ese legado estaría ya casi perdido.

También se ha fomentado el acceso, participación y disfrute a todos los públicos con actividades inclusivas en la naturaleza, como la realizada recientemente con la Asociación Pro Personas con Discapacidad Raitana.

En la actualidad se están diseñando, organizando y desarrollando otro tipo de acciones en colaboración con centros educativos de la zona, así como exposiciones participativas y didácticas que recogen en diversas líneas de trabajo la importancia de este legado, tratando también de atraer a la zona mariñana actividades oficiales culturales destinada a priori a realizarse en otros puntos menos rurales de la comarca.



Rutas y actividades culturales y lúdico-educativas, en el entorno de la zona minera y molinera abiertas a diversos colectivos, con el fin de concienciar sobre la importancia de preservar y respetar el legado histórico y cultural de Les Mariñes. Foto StasS.

conclusiones

A pesar de las inmensas trabas y dificultades, creemos que con esfuerzo, trabajo; una mayor unión e implicación, fundamentalmente de las poblaciones locales; el surgimiento de otras iniciativas similares y una necesaria e imprescindible implicación más activa de las administraciones competentes; Les Mariñes puede ser un ejemplo, donde toda esta riqueza patrimonial, bajo una adecuada gestión y protección, se convierta en una ventana al futuro y un factor importante de desarrollo y crecimiento, así como un freno a la progresiva despoblación del medio rural.

Es el momento de buscar relaciones y sinergias, donde el peso resida en lo que nos une y no en lo que nos diferencia. La tendencia egocéntrica en torno a lo que nos diferencia culturalmente de otras sociedades ha sido enfocado de forma totalmente errónea por diversos colectivos. Es positiva la exaltación de lo propio y de las tradiciones que hemos heredado de nuestros antepasados, pero debemos de ser conscientes de que tienen, a menudo, muchos nexos en común con otras sociedades, y que el ensalzar lo propio desprestigiando lo ajeno, además de poco legítimo, es un error de bulto.

Buena parte de las ricas tradiciones que diferencian una región tan concreta como Les Mariñes, como hemos visto pueden ser trasladadas a otras partes del mundo en diversas vertientes. Esas conexiones culturales en zonas tan dispares no hacen sino incrementar el enorme interés de esta gran riqueza cultural compartida.

NOTA FINAL

Desde que escribimos estas líneas en 2019, muchas cosas han cambiado, en buena medida debido a una crisis sanitaria mundial, cuya historia todavía se está escribiendo dos años después. Debido a esta crisis, el proyecto empresarial StasS desapareció como tal en 2020, y con ella un importante escaparate turístico para Les Mariñes que tenía como protagonista su "Ruta azabachera y molinera" con gran éxito y magníficas críticas; no así el compromiso del cofirmante de este trabajo, su creador, Javier Tuero Ordieres, con el patrimonio de su zona. Asimismo otras nuevas vías de trabajo y de colaboración se han abierto, poniendo en marcha nuevos proyectos en torno a la necesaria puesta en valor de la Cultura Azabachera, como el impulsado desde la Asociación de Patrimonio Industrial INCUNA, tras solicitar al Principado de Asturias su declaración como Bien de Interés Cultural como Patrimonio Inmaterial, y que fue seleccionado por el Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España, dentro del Programa para la Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial. El proyecto ha sido desarrollado por un equipo multidisciplinar, y fue presentado recientemente durante las Jornadas SOPA21.

referencias bibliográfica

AYALA, T.; MALAVÉ, M.; RODRÍGUEZ, S.; HERRERO, J.; PAULO, A. (2010).

Exploración, evaluación geológica, económica, socio-ambiental y procesamiento del mineral azabache localizado en el río Orinoco, sectores Vuelta El Torno- El Mery, municipio Sucre, y Caicara del Orinoco-Puerto El Burro, municipio Cedeño del Edo. Bolívar, Geominas, Volumen 38, nº 51:40-45.

BALBÍN LOREDO, R. (2000).

Los molinos de Maliayo. Alborá Libros, Villaviciosa.

BOSQUED LACAMBRA, P. (2009-2010).

Los paisajes de Carlos V: primer viaje a España (1517-1518), Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hª del Arte, t. 22-23:103-140.

BOUZA BREY, F. (1952).

Introducción al Cultivo del maíz en Asturias en el siglo XVII, Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, Año VI, número 16:159-174.

CAMPÓN, E.; FERNÁNDEZ, C. J. y SOLANS HUGUET, J. (1978).

El azabache de los yacimientos de Oles (Asturias), Trabajos de Geología, Universidad de Oviedo, 10:161-166.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GIL SENDINO, F.; SALIDO DOMÍNGUEZ, J.; ZARZALEJOS PRIETO, M. (2013).

El horreum de la villa romana de Veranes. UNED.

FRANCO MATA, M. A. (1991).

Valores artísticos y simbólicos del azabache en España y el Nuevo Mundo, *Compostellanum: revista de la archidiócesis de Santiago de Compostela*, vil. 36, nº 3-4:467-531.

FRANKOWSKY, E. (ed.1986).

Horreos y palafitos de la Península Ibérica, Ediciones Itsmo, Madrid.

GARCÍA MARTÍNEZ, A. (2007).

El agua en la Asturias tradicional, Red de Museos Etnográficos de Asturias.

(1962).

Quintueles. Una aldea de la marina asturiana. Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.

GÓMEZ PELLÓN, E. (1995).

La casería: Estructura económica y social de la unidad de explotación agraria en Asturias, *Revista de antropología social*, nº 5:203-217.

GONZÁLEZ CIRIMELE, L. (1989).

Artesanía en azabache, Consejo Nacional de la Cultura, Caracas.

GRAÑA GARCÍA, A. (2013).

Materiales para el estudio de los hórreos de Asturias. Algunas puertas decoradas en hórreos del estilo Villaviciosa (siglos XVI-XVII), *Kobie. Antropología cultural*, 17:211-213.

GRAÑA GARCÍA, A.; LÓPEZ ÁLVAREZ, J. (1984).

Los hórreos del concejo de Villaviciosa (Asturias), *Etnografía Española*, nº4:283-319.

ISKENDER, S. (2003).

Bir serender üzerine inceleme: Kazım Topaloğlu serenderi-Pazar/Riz, *Izayn Konstrüksiyon*,215:72-78.

KINACI, E. (2013).

Mineralogical and gemological investigation and genesis of oltu stone (carbon black), Tesis inédita, Dokuz Eylül University.

KOCAMAN, S. (2013).

Russian Stone as a Touristic Product (Georgian Black Amber) and Its Effects to Erzurum Oltu Stone Sector, *Eastern Geographical Review*, 18(30):115-134.

MENÉNDEZ MENÉNDEZ, A. (2003a).

Azabache, en J. A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ (2003). Peñaferruz (Gijón). El Castillo de Curiel y su territorio, VTP Editorial, Gijón:269-278.

(2003b).

La Industria del azabache en la Asturias Medieval, Universidad de Oviedo, Tesina de doctorado inédita.

(2019a).

Patrimonios culturales en peligro de extinción. La cultura azabachera, en *Actas Congreso Internacional XI Bienal Ibérica del Patrimonio Cultural. El papel del Patrimonio en la construcción de la Europa de los ciudadanos 2018*, Valladolid. LAB/PAP Laboratorio de Paisaje Arquitectónico, Patrimonial y Cultural y Departamento de Teoría de la Arquitectura y Proyectos Arquitectónicos, Universidad de Valladolid:519-528.

(2019b).

Aproximación histórica y tipológica al uso del azabache durante la época romana y la Tardoantigüedad en la península ibérica, *Nailos. Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, 6.

MONTE CARREÑO, V. (1986).

Azabachería asturiana, Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias. (2004).

El azabache. Piedra mágica, joya, y emblema jacobeo, Editorial Urriellu. Llanera, Asturias.

MULLER, H. (1987).

Jet, Butterworths Gem Books, Great Britain.

PARLAK, T. (2001).

Oltu Ticaret ve Sanayi Odası Kültür Yayınları, Türkçe.

PORTAL HEVIA, LL. (2013).

El puertu balleneru de Tazones, Cultures. Revista Asturiana de Cultura, 17:43-46.

RIBEIRO, A. P. (2017).

Património Vernacular Construído-O beiral, o espigueiro.

<https://repositorio-aberto.up.pt/handle/10216/89750> (Consulta 19/10/2019).

SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2009).

Trasformación y evolución de los sistemas de almacenamiento y conservación de excedentes agrícolas desde la Edad del Hierro a la Época Romana, en R. GARCÍA HUERTA y D. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (eds.). Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares, Castilla La Mancha:103-110.

SUÁREZ RUIZ, I.; IGLESIAS, M.J.; JIMÉNEZ, A.; CUESTA, M.J. y LAGGOUN-DÉFARGE, F. (2006).

El azabache de Asturias: características físico-químicas, propiedades y génesis, Trabajos de Geología, 26:9-18.



LA DESCOMUNAL

revista iberoamericana de patrimonio y comunidad



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia

Fundada en 1951

Muchas gracias por tu lectura. Te esperamos en el próximo número.

